

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

LA TENSION MATERIAL/POSMATERIAL DEL BIENESTAR SUBJETIVO EN PERSONAS MAYORES

The material/posmaterial tension of subjective well-being in older people

Karina Gatica Chandía¹

<https://orcid.org/0000-0002-0036-5478>

Víctor Yáñez Pereira²

<https://orcid.org/0000-0002-6963-236X>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v13i1.166>

Recibido: 30 de mayo 2023

Aceptado: 10 de julio 2023

Resumen

En este artículo se apunta al contraste entre valores materialistas y posmaterialistas en la configuración del bienestar subjetivo de personas mayores, poniendo en contexto la tensión modernidad y posmodernidad, así como las exigencias que las condiciones sociohistóricas contemporáneas imponen a dichos debates. La cuestión se torna relevante toda vez que la expresión del materialismo y el posmaterialismo manifiestan transformaciones en el sentido y las representaciones sobre la relación de las personas y la sociedad, expandiendo modos de vida plurales y diversos que marcan preferencias y expectativas sociales, materiales, económicas, culturales, ideológicos diferentes y en estado de tirantez entre generaciones. Acá la figura de los mayores es relevante, toda vez que la población mundial enfrenta un proceso ascendente de envejecimiento, mediado por una sostenida disminución en la tasa de fecundidad, mayor esperanza de vida y baja de temprana mortalidad. Asunto que se radicaliza en Latinoamérica y que, para los fines de este texto, serán relevadas en Chile, donde la vulnerabilidad e iniquidad enfrentada por este sentimiento, viene aparejada de nuevas relaciones de dependencia y formas de postergación social que, sin duda, atentan contra su calidad de vida efectiva y esperada.

Palabras Clave: Bienestar Subjetivo, Calidad de Vida, Materialismo, Posmaterialismo, Personas Mayores.

Abstract

This article points to the contrast between materialist and postmaterialist values in the configuration of the subjective well-being of older people, putting the modernity and postmodernity tension in context, as well as the demands that contemporary sociohistorical conditions impose on these debates. The question becomes relevant every time the expression of materialism and post-materialism manifest transformations in the meaning and representations of the relationship between people and society, expanding plural and diverse ways of life that mark preferences and social, material, economic expectations, cultural, ideological different and in a state of tension between generations. Here the figure of the elderly is relevant, since the world population faces an ascending process of aging, mediated by a sustained decrease in the fertility rate, greater life expectancy and

¹Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Ciencias Sociales. Doctora en Ciencias Sociales. Directora de Carrera Trabajo Social-Santiago. Universidad Autónoma de Chile. E-mail: karina.gatica@uautonoma.cl

²Trabajador Social, Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales. Doctor en Trabajo Social. Director de Carrera Trabajo Social-Talca. Universidad Autónoma de Chile. E-mail: vyanezp@uautonoma.cl

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

low early mortality. A matter that is radicalized in Latin America and that, for the purposes of this text, will be highlighted in Chile, where the vulnerability and iniquity faced by this feeling, is coupled with new relationships of dependency and forms of social neglect that, without a doubt, threaten their effective and expected quality of life.

Keywords: Subjective Well-being, Quality of Life, Materialism, Postmaterialism, Older People.

Cómo citar

Gatica, K. y Yáñez, V. (2023). La tensión material/posmaterial del bienestar subjetivo en personas mayores. *Intervención*, 13(1), 105-117.

1. Introducción

Hoy, aquella tan explosiva discusión entre la modernidad y la posmodernidad parece perder vigencia, toda vez que sólo alcanzó una proyección abstracta y academicista, alejada de las condiciones sociohistóricas que determinan y configuran las contemporáneas relaciones sociales, cuyas nuevas expresiones y sentidos han dado lugar a múltiples movimientos y al despliegue de diversas fuerzas sociopolíticas para su desarrollo, a la par de históricas contradicciones entre Estado y mercado.

Sólo a modo de ejemplo, encontramos los movimientos feministas, estudiantiles, ecologistas, antimilitaristas e incluso la masificación de colectivos que se ponen de frente y en contra de la globalización. En Chile, esto ha hallado su máxima expresión con el estallido social del año 2019, que vino aparejado de una reinención de las ciudadanías, sus asambleas y cabildos en pro de demandas intergeneracionales, así como de una nueva solidaridad de clase. También, se vio reflejado en las recientes elecciones en nuestro país, mediante la plataforma de movimientos sociales constituyentes, que incluía movimientos sociales por el agua, territoriales y sindicales, así como las coordinadoras feministas 8M, de migrantes y no + AFP.

Tales manifestaciones son reflejo de la nueva era, marcada por una ascendente complejidad multifactorial que da paso a otros órdenes en la composición de lo social y sus dimensiones económicas, ideológicas, culturales e institucionales. En este marco, se torna importante girar la mirada hacia la metamorfosis en la concepciones y modalidades de abordar los modos de vida, donde entran en pugna valores no sólo materialistas sino, cada vez más, posmaterialistas (Inglehart, 2001). No sólo prima el aseguramiento de condiciones materiales y económicas, sino que la calidad de vida debe ir unida a *modus vivendi* más libres en sus definiciones, capaces de mayor autonomía, autorrealización, autoactualización y autoexpresión.

Aquella, es una ruptura en el significado y representación del bienestar, donde arremete la cualificación subjetiva en nombre de la felicidad que, ceñidos al verbo aristotélico, supone un bien superior de las personas y, por tanto, el fin último de la vida, que desde el pasado siglo XX maximiza la realización humana y no sólo la satisfacción de un tipo particular de necesidades. Como señalan Pinguart y Silbereisen (2004), se asiente en un emotivo interés por vivir la vida, tanto a nivel individual como colectivo y societal, trascendiendo la perspectiva de “bien vivir” y recolocando la de “vida buena” (Nussbaum, 2015).

Ahora bien, aun cuando tales transformaciones afectan en sentido plural a las diversas ciudadanías y grupos etarios, en el contexto latinoamericano adquiere ribetes particulares que, para el interés del presente artículo, se radicalizan en los escenarios, géneros, estilos y condiciones de vida de personas mayores³. Además, de enfrentar un elevado aumento poblacional, que afecta la demografía

³ En Chile, de acuerdo con el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), se comprende como personas mayores aquellas mayores de 60 años, independiente de su sexo.

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

y la epidemiología en general, conjuntamente, se ven signados por pobreza, vulnerabilidades e inequidades, sobre todo en sectores más deprivados.

En nuestro país, el avance del envejecimiento poblacional es evidente, según el estudio “Envejecimiento en Chile, evolución y características de las personas mayores” (INE, 2022), respecto del 2017, el porcentaje de personas de 60 años y más, aumentó al 18,1%, estimándose que para el 2050 un tercio de la población estará compuesta por mayores, incluso, superando los 85 años y posicionándose la denominada cuarta edad, con un 28,0%, en este mismo segmento.

Lo anterior, implicará cambios estructurales profundos, así como relaciones más complejas de dependencia entre las personas, los mecanismos estatales y los dispositivos societarios de protección, seguridad y cuidado. Cuestión que se agudiza si pensamos que, en el ámbito subjetivo del bienestar, la calidad de vida de personas mayores se vincula con sostenibilidad socioeconómica y de salud, acompañada de tranquilidad, acogida familiar, sana convivencia y respeto social.

Así pues, resulta interesante comprender el bienestar subjetivo de este segmento poblacional, visto desde la tensión materialismo/posmaterialismo. Eso, a partir de los valores que imperan en las preferencias colectivas, las prácticas sociales y los contextos institucionales que, de una u otra manera, operan como axiomas del sistema social contemporáneo.

2. El contexto: modernidad y posmodernidad

La denominada crisis de los metarrelatos presenta una especie de ruptura en la imagen y gradualidad histórica de los principios rectores de la modernidad, anclados en el pensamiento viejo europeo, que Vattimo y Rovatti (2006) ponen en contradicción con un nihilismo débil. Sería un llamado a dudar de las certezas, la firmeza de juicios totalizadores, los esencialismos y fundamentalismos morales, etc.

[Se] ataca la férrea univocidad de la razón ilustrada, su soberbia de creerse el fundamento y la clave de bóveda de todos los sentidos, la vanidad del etnocentrismo europeo o la sacralización de las grandes palabras de la modernidad: verdad, libertad, justicia, progreso (Hernández y Espinoza, 1999, p. 9).

Eso reclama, como dice Lyotard (2001), el desapego a los grandes relatos ideológicos que iluminaron el siglo XIX, prosperando hasta mediados del siglo recién pasado. Las ideas metafísicas, la racionalidad unívoca (occidental), el orden homogéneo y la verdad absoluta, encuentran su contrapunto en la sensibilidad, lo simbólico, la crítica y el relativismo, pero, además, en la deconstrucción del saber, la cultura, la información y el poder. Entra en el juego la llamada posmodernidad.

Habermas (2008), muestra la modernidad como una expresión epocal “de una transición de lo antiguo a lo nuevo” (p. 20), la cual se define en la toma de conciencia de sí misma, de su novedad histórica y en una renovación a la noción clásica de tradición, donde la razón quebranta el oscurantismo intelectual y mítico de épocas anteriores. Sin embargo, el mismo pensador destaca que la modernidad sería, también, un proyecto inconcluso, lo que, para Lyotard, Bataille, Foucault, Deleuze o Derrida, estaría superado por su propio agotamiento, en una esfera social y política que reclama imaginación, creación, poética, experiencia.

Es así como para Heller y Fehér (1998), la posmodernidad “fue la creación de la generación de la alienación desilusionada con su propia percepción del mundo” (p.239). Tal desidia ante el proyecto iluminista se vio condensada en los impactos generados por el monopolio económico capitalista, signado de desigualdades, guerras e injusticias. Allí, se impostó una suerte de disociación entre estructura y agentes, que trajo consigo la imperiosa necesidad de reinventar la vida social y política,

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

transitando hacia nuevas configuraciones en el sentido de la convivencia, el bienestar social y la calidad de vida. La concepción de modernidad y progreso fue mutando:

Mientras que la primera fase se caracterizó por los principios de la economía capitalista liberal de mercado y del estado liberal de derecho, la segunda estuvo bajo la impronta del capitalismo organizado y el estado democrático de bienestar: ambos pilares han sufrido tales cambios en los últimos años que puede hablarse de un tercer período de la modernidad (PNUD, 2000, p. 24).

De esa manera, a partir de la segunda mitad del siglo XX se va forjando la pomodernidad, que “no es el fin del modernismo sino su estado naciente y este estado es constante” (Lyotard, 1987, p. 23). Atraviesa dimensiones culturales y éticas que van más allá de la superación a los efectos de la racionalidad instrumental. Arremete lo que Bauman (2005) concibe como relaciones posmodernas, se quebraja el lazo social, los vínculos de intimidad y el significado de la comunalidad, tras una revalorización del presente y la actualidad, el aquí y el ahora como referentes de la educación, la política, la economía, la moda, la vida cotidiana.

[la posmodernidad no es] una etapa o tendencia que reemplazaría al mundo moderno, sino una manera de problematizar los vínculos equívocos que éste armó con las tradiciones que quiso excluir o separar para constituirse. La relativización posmoderna de todo fundamentalismo o evolucionismo facilita revisar la separación entre lo culto, lo popular y lo masivo sobre lo que simula ausentarse la modernidad, elaborar un pensamiento más abierto para abarcar las interacciones e integraciones entre los niveles, géneros y formas de sensibilidad colectiva (García, 1992, p. 23).

En rigor, podemos entender la posmodernidad como una extensión de la modernidad, una paradoja que acompaña su genesis y sus postulados, a consecuencia de que su crítica es fundada sobre la base de aquel constructo histórico del cual es germen. Beck, Giddens y Lash (1997), hablan de una modernización reflexiva que nace como capacidad creadora de una autodestrucción de la modernidad occidental, tipificada en la sociedad industrial y su capitalismo salvaje.

Sobre esa perspectiva, Bauman (2006), alude a una modernidad sólida, tras la que emana una modernidad líquida, que en su seno acuña un principio de transitoriedad, de constante fluidez, como ocurre con la desregulación en los mercados, las móviles afiliaciones partidistas, las expresiones artísticas, la opinión pública y en definitiva en las múltiples manifestaciones de las relaciones humanas, donde impera la incertidumbre, la urgencia y el deseo.

En este contexto, lo social se hace frágil, es también una unidad de consumo destinada a satisfacer necesidades inmediatas y circunstanciales, influidas por aquello que marca tendencias explosivas y momentáneas. Las relaciones se caracterizan por rápidas vinculaciones, desvinculaciones y revinculaciones. Eso, se evidencia, por ejemplo, en las nuevas formas de cuidado y abandono infantil, así como de personas mayores, pero, además, en las tasas de divorcio y las formaciones familiares contemporáneas.

De otro lado, la tecnología se reviste de hegemonía para el acceso o distribución del conocimiento, información y la innovación, así como para la hiperconectividad, que viene a reemplazar la función de instituciones tradicionales. Es una sociedad en que los mecanismos de confianza se desplazan de formas interesantes e importantes. Lo que puede denominarse confianza activa se hace cada vez más significativo para el grado en que surgen relaciones sociales pos-tradicionales (Beck, Giddens y Lash, 1997, p. 222).

Beck (2019), refiere a la sociedad de riesgo, la cual lleva el peligro en sí y en cuanto tal asume la inseguridad como paradigma de nuestros tiempos. “Todos estamos en peligro y todos somos

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

peligrosos para los demás” (Bauman, 2007, p. 127), lo que coloca a la individualización frente a frente con la responsabilidad colectiva, en lo que Lipovestky (2018) llama la era del vacío, cualificada por los negativos impactos de una globalización descontrolada, amenazante y que nos vulnera localmente, por cuanto es un proceso “especializado en romper los límites y fronteras que no pueden aguantar la presión y en practicar numerosos orificios de gran tamaño (imposibles de tapan) en aquellas fronteras que aún se resisten a las fuerzas que se empeñan en desmantelarlas” (Bauman, 2007, p.125).

3. Teoría del cambio social en los valores. La calidad de vida como valor posmaterial

Es en referencia a la transición histórica antes expuesta que Inglehart (1977), presenta una construcción teórica y metodológica que permite distinguir los valores propios de una sociedad moderna (materialista) y una posmoderna (posmaterialista), desde la cual ha de entenderse la calidad de vida como un significante de las sociedades contemporáneas⁴.

Los individuos atribuyen más valor a las cosas que son relativamente escasas. Esta concepción de la escasez se basa en la jerarquía de necesidades de Maslow. Los seres humanos primero atienden las necesidades que les son más urgentes, y solamente cuando están satisfechas, se preocupan por otras [...] más simbólicas o expresivas, por ejemplo, las relaciones sociales, la calidad de vida o la autorrealización (Tormos, 2012, p. 94).

Entonces, si la calidad de vida es un valor, la misma constituye un referente tanto para la realización personal como para la transformación de los sistemas sociales, no sólo de solidaridad y protección, sino también de producción y eticidad. De hecho, valores materialistas y posmaterialistas reflejan los objetivos de cada sociedad y, por consiguiente, las prácticas de convivencia sociopolítica y cultural.

Los valores en las sociedades occidentales han estado cambiando, desde un énfasis casi exclusivo en el bienestar material y en la seguridad personal, hacia un énfasis mayor en la calidad de vida (...). Consiste en un proceso de cambio desde lo que [se] denomina “cultura materialista” a otra cultura “posmaterialista”, es decir, desde una cultura que asigna una prioridad más alta a la satisfacción de necesidades fisiológicas (sustento o necesidades económicas, y seguridad o necesidades de seguridad personal), a otra cultura que asigna mayor prioridad a la satisfacción de necesidades sociales y de autorrealización (de pertenencia y estima, intelectuales y estéticas) (Inglehart, 1991, p. 14-15).

Asunto complejo en un mundo donde las diversas formas de relación se encuentran permeadas por abundantes flujos de información y mutaciones virtuales que las traducen más híbridas y volátiles, donde la despersonalización quiso encajar mejor que la creación de performativos políticos colectivos y espacios simbólicos e ideológicos. Como hemos dicho, enfrentamos otro ciclo en la historia, que quebranta los cimientos grecoromanos y judeocristianos de la sociedad occidental, los cuales empíricamente se dejan ver en las actuales guerras, la segregación racista, la pobreza multidimensional⁵, las nuevas esclavitudes, las masivas migraciones, etc.

⁴ Los valores materialistas y posmaterialistas son conceptos trabajados en primera instancia por Ronald Inglehart, en su texto “The silent revolution” (1977).

⁵ La pobreza multidimensional en una medida de la pobreza que considera la observación de diversos factores presentes en los hogares, desde su nivel de vida básico hasta el acceso a escolaridad, agua limpia y atención de salud (www.cepal.org. Consultado 10 de agosto 2023). Por su parte la pobreza por ingresos se refiere a la suma de los ingresos que recibe el hogar, en la que el ingreso promedio mensual no supera el valor de la línea de la pobreza, sin lograr satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias de sus miembros. El valor actual de la línea de pobreza en el país es de aproximadamente \$220.000 por persona.

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

Todos y cada uno de ellos, son fenómenos cuyos impactos son objetivados en mundos de vida cotidiana, en la modalidad de rebeliones ciudadanas, precarización laboral o falta de empleo, actividades delictuales, desigualdad salarial y de género, disparidades en acceso a salud y educación, pauperización previsional y de protección social, etc. En América Latina, según el informe de CEPAL (2022), más del 32% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza y el 13,1% vive en condición de extrema pobreza, lo que puede ser operacionalizado como desocupación, baja calidad educacional, inestabilidad ocupacional, salarios insuficientes e inestables, entre muchas otras inequidades.

En Chile, al 2023, la pobreza registra un importante incremento como resultado del desborde en la inflación y la desaceleración económica, sumando una limitación en transferencias públicas para hogares de sectores más vulnerables. Los datos de CASEN (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022b) muestran que la línea de la pobreza alcanza un 24%, lo que es altamente decidor si se considera como indicador de nivel de vida, según la capacidad de las personas para satisfacer necesidades básicas. Esto se agudiza en términos globales con un índice de Gini que alcanza el 47,1% para el país.

A eso se suma el creciente malestar social por el sistema de pensiones, seguridad pública, delincuencia, alto costo de la vida, desempleo, etc., que son expresión de la amplia desigualdad social y económica que enfrentan las ciudadanas, afectando fuertemente valores de autonomía y exaltando aquellos que tienen que ver con la autoexpresión, manifiesta en movilizaciones sociales constantes y persistentes, a partir del estallido de octubre del año 2019. Eso se justifica, según propone Inglehart (1991), en que “como regla cabría esperar que períodos prolongados de mucha prosperidad incentivarán la difusión de los valores posmaterialistas, mientras que el declive económico tendría el efecto opuesto” (p. 62).

Para explicar aquello, Tormos (2012) señala que Inglehart basa su teoría del cambio de valores en dos hipótesis, por un lado, la de escasez y, por otro, la de socialización. La primera responde a un índice de contenido socioeconómico (mantenimiento material, fisiológico y seguridad física), el cual afecta la percepción subjetiva sobre los objetos, siempre, en correlación con las prioridades de supervivencia o necesidades fundamentales, mientras que la segunda, apunta hacia las condiciones socio-culturales que prevalecen en el desarrollo vital y existencial, dando significado a la relación escasez y prioridades, acorde al modelo de aprendizaje asumido antes de la edad adulta.

Dichos procesos son respuesta de la bidireccionalidad entre lo cultural y lo económico, que es diferencial según el contexto de desarrollo que enfrenta cada sociedad, como ocurre entre Europa y Latinoamérica o entre Asia y África, ya que:

Una de las fuentes de variación cultural más importante es un determinante en el nivel social de desarrollo económico. La seguridad económica tiende a favorecer la sensación de satisfacción vital que prevalece en una sociedad, dando lugar gradualmente al surgimiento de una norma cultural relativamente asentada (Inglehart, 1991, p. 20).

Ahora bien, los objetivos y valores posmaterialistas inspiran mayor bienestar subjetivo y calidad de vida, fortaleciendo la capacidad espiritual, creadora, de sociabilidad, junto a las emocionales y físicas, logrando mayor realización personal, familiar y social (Correa, Oswaldo, y Giuliani, 2013). Se alude a dimensiones que hacen, a las diversas ciudadanas, sentirse reconocidas, respetadas, incluidas, alcanzando una mayor autoaceptación, autonomía y dominio del entorno, así como positivas relaciones y propósitos en la vida, según plantean Ryff y Keyes (1995).

Claro está, como se ha adelantado, esto es posible cuando se logra una sostenible satisfacción de necesidades objetivas, dando cabida a propósitos inmateriales como la libertad de expresión, la autoactualización intelectual, la equidad de género, la no discriminación, el ecologismo, el sentido

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

de pertenencia, la creatividad estética, entre muchas otras que nos llevan hacia la búsqueda de felicidad. Eso responde a las paradojas del bienestar subjetivo, pues “la satisfacción de una necesidad puede proporcionar un placer intenso, pero eventualmente uno aspira a más cosas o a cosas distintas” (Inglehart, 1991, p. 231).

En consecuencia, atender al bienestar subjetivo y la calidad de vida de personas mayores, en referencia a valores materialista y posmaterialista reviste una particular importancia, toda vez que permite comprender el comportamiento que asume la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades respecto al desarrollo de sus propias capacidades. Eso, supone entender que tales capacidades “no son simples habilidades residentes en el interior de una persona, sino que incluyen también las libertades o las oportunidades creadas por la combinación entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico” (Nussbaum, 2012, p.40).

4. Metodología

El artículo nace de un estudio cualitativo con fuentes bibliográficas, cuya profundidad es descriptiva y su alcance transeccional (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Se basa en el método de revisión documental, tomando como fuentes primarias textos y artículos científicos que abordan el enfoque materialista y posmaterialista, así como las categorías de “valores” comprometidos con dichos enfoques. Además, se consideran aquellos materiales que tematizan la realidad de personas mayores, el bienestar objetivo y subjetivo, calidad de vida y la perspectiva de envejecimiento positivo. El acceso a las fuentes implicó trabajar con bibliotecas físicas y virtuales, según bases de datos ProQuest y Ebsco Host, con miras a ampliar el rango, cobertura y legitimidad del conocimiento obtenido en distintos espacios que les legitiman (Vasilachis, 2009).

Los documentos para el análisis comprensivo fueron seleccionados en base a criterios referidos a la accesibilidad a la fuente, la actualidad temática, consistencia lógica de la argumentación, no duplicación del contenido y fructificación del objeto. Para el artículo se trabaja con los documentos que ayudan a relevar como propósito fundamental evidenciar la tendencia de los y las mayores a configurar el sentido y significado de su bienestar y calidad de vida en pro de valores preferentemente materialistas, aun cuando se insertan en contextos posmodernos y con mayor relativismo valórico (Rawls, 2013).

La revisión documental posibilitó la examinación, organización y síntesis de información escrita, focalizando en las categorías centrales para el estudio, estableciendo asociaciones de aproximación y contradicción según posturas y proposiciones discursivas contenidas en el material de trabajo comprensivo (Hurtado, 2008). Para sistematizar la información, se empleó la técnica de fichajes, mediante fichas textuales, lo que contribuyó a una lectura retrospectiva en la búsqueda, selección, y síntesis de la información (Letelier, Manríquez y Rada, 2005).

Eso favoreció el posterior análisis de contenido manifiesto, a partir del cual se elaboraron matrices de reducción cualitativa de manera sistemática. Para asegurar validez cualitativa se contemplaron criterios de inteligencia crítica, imparcialidad y apertura (Vasilachis, 2009; Pérez, 2008; Arráez, Calles y Moreno, 2006).

5. Población mayor en Chile. Una mirada desde la tensión materialismo/posmaterialismo

El envejecimiento poblacional, a nivel mundial, opera como regla, aun cuando este fenómeno no sea íntegramente asumido por la sociedad, reflejo de lo cual los prejuicios, el descrédito, el agravio y la vulneración aún tiene lugar. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), el cambio demográfico será más rápido e intenso en los países de ingresos bajos y medianos.

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

Para el año 2050 se estima que sea el 22% de la población total, casi 2000 millones de personas. Las diferencias entre países son notorias. Mientras que en 1999 en las regiones más desarrolladas el 19% de la población estaba en este rango de edad, en las menos desarrolladas era el 8%, y a su vez, en los países menos desarrollados el 5%. América Latina y el Caribe presentaban 8%, precedidos por Europa (20%), Norteamérica (16%) y Oceanía (13%) (Villafuerte et al., 2017, p. 87).

En el mundo, la proporción de personas mayores de 60 años crece más rápidamente que cualquier otro grupo de edad. En Chile, las cifras nos ponen en “el límite entre la transición avanzada y muy avanzada de envejecimiento (CEPAL, 2008), con alta esperanza de vida (...) y baja fecundidad” (SENAMA, 2021, p.18). Además, hasta un 80% de las personas con 70 años mantiene una forma física y mental que les permite llevar en forma autónoma su vida diaria (Huenchuan, 2018). Aun así, se sigue relacionando el envejecimiento y la vejez con la enfermedad y la dependencia.

Actualmente, en nuestro país existen 3.449.362 personas con edades de 60 años y más, representando el 18% de la población total, con una esperanza de vida al nacer que aumentó de 77 años a 80,7 años (CEPAL, 2022). El Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2019) informa que los datos arrojados por el Censo de 2019 prevén que para el 2050 las personas mayores de 64 años superarían los 3 millones; por otro lado, la población joven (menor a 15 años) disminuiría del 30% al 14% producto de la baja natalidad.

La última encuesta CASEN (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022b) revela que el 41,1% de los hogares tiene algún integrante de 60 años o más. Mientras que un 20% de familias donde personas mayores ofician como jefes/as de esos hogares, se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Si retomamos las hipótesis de escases y socialización propuestas por Inglehart (1991), esto es gravitante ya que quienes enfrentan privación económica en la etapa pre-adulta, mantienen a lo largo de su ciclo vital sensación de inseguridad y bajo nivel de bienestar, maximizando la valoración sobre aspectos materiales. Aquello además sucede a la inversa, es decir, a mayor bienestar material en la juventud, más alta valoración de objetivos y necesidades inmateriales.

Como las necesidades materiales han de satisfacerse para la supervivencia, cuando faltan tienden a tener prioridad sobre las necesidades posmaterialistas, y a la inversa, cuando estas necesidades se satisfacen, la supervivencia se da por sentada y las metas posmaterialistas cobran más prioridad y queda más espacio en el horizonte de las personas para los objetivos superiores de la jerarquía de las motivaciones maslowiana. (Inglehart y Welzel, 2006, pp.132-133)

Sin embargo, tales sentimientos y percepciones también se ven influenciadas por el entorno social, cultural, político e institucional en que las personas se desarrollan. De hecho, la transición de valores materialistas hacia otros posmaterialistas se da gradualmente, a través del reemplazo generacional. Las generaciones se identifican por características, cualidades y atributos que marcan gradientes de complejidad entre la diversidad de la especie humana. Se inscriben en una genealogía entre ascendientes y descendientes, donde los eslabones van traslapando deudas, memorias, pérdidas o ganancias de modo transgeneracional.

De hecho, los esfuerzos de la antropología, psicología social y sociología nos llaman a reconocer la existencia de, al menos, cuatro estadios generacionales que definen el mundo contemporáneo: baby boomers, generación X, millennials, y, generación Z. Agrupados en intervalos de 20 años, respecto de los cuales se evidencian significativas diferencias. Los más jóvenes (hasta los 25 años) son mayormente posmaterialistas, aun cuando es el “corto plazo” lo que define sus maneras de afrontar el bienestar, las relaciones sociales, la familia y el trabajo.

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

Mientras sus antecesores experimentaron la guerra fría, golpes de estado, recuperaciones democráticas o la gran recesión. La Denominada Generación Z vive el poderío de internet, inteligencia artificial, redes sociales y comercio electrónico, pero, además, nuevas expresiones de ciudadanía y ejercicio del poder social que los hace más pluralistas, inclusivos, adaptables a escenarios diversos y, por lo mismo, comprometidos con distintas causas sociopolíticas.

De otro lado, la vejez va unida a condicionantes tanto situacionales como prácticas que afectan la calidad de vida y el bienestar, no sólo por menor predominancia en el sistema productivo y reducción en las opciones de generar ingresos, también, por los determinantes a su funcionalidad física y de salud, el debilitamiento en su capital social y redes de apoyo o el asilamiento familiar o de participación colectiva. Conjuntamente, existe más vulnerabilidad ante el maltrato y el abandono, por ejemplo.

El actual panorama mundial devela que las personas mayores no son relevadas desde un constructo de desarrollo integral, perpetuándose una pragmática de la juventud y la productividad que excluye, material y simbólicamente, a este segmento de la población. Eso, pareciendo olvidar que envejecer es un proceso connatural al ser humano, “es un fenómeno presente a lo largo del ciclo vital desde el mismo proceso de la concepción hasta la muerte” (Alvarado, A. y Salazar, A., 2014, p. 57).

Aquello, implica entender cómo la edad avanzada transforma visiones sobre el papel ciudadano y los procesos de integración entre generaciones, así como las concepciones sobre el desarrollo de su entorno y, en función de eso, sobre las formas en que satisfacen sus propias necesidades. En el caso de Chile:

Las personas de 60 a 69 años que trabajan y reciben pensión no superan el 17%, mientras que las personas que no trabajan y no reciben pensión alcanzan el 32,2% (...). En los tramos de 70 a 79 años y 80 o más años, la condición predominante es la de aquellas personas que no trabajan y reciben pensión, superando en ambos casos el 69% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022, pp.44 - 45).

Antes de la pandemia el 19,8% de los hogares con presencia de personas mayores declaraba que su ingreso “no le alcanzaba” para financiar sus gastos, situación que durante la emergencia ascendió a 47,8% de los hogares. Para hacer frente a las pérdidas de ingresos y de empleo producto de la pandemia, el 64,1% de los hogares con presencia de personas mayores se vieron obligados a implementar algún tipo de estrategia, en función de sus posibilidades, que les ayudara a compensar las disminuciones de ingresos totales del hogar. (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022, p. 50).

Entonces, ante necesidades de tipo vital los deseos superiores son desechados, quedan sólo a nivel de esperanzas o expectativas, haciendo de los valores materialistas el motivo central. Si bien, las personas mayores pueden aspirar a la libertad espiritual y autonomía, primero deben contar con un nivel de vida que les asegure resolver sus problemas cotidianos más apremiantes y de supervivencia (alimentación, salud, cuidado, protección social, etc.). Así, por ejemplo, concebirse y sentirse saludables es de alta importancia, junto con ser un aspecto de satisfacción, es la base para su participación en distintas esferas de la vida en sociedad (OCDE, 2019), así como para el reconocimiento de su contribución efectiva al desarrollo de los países, sin discriminación asentada en el edadismo.

[En nuestro país], respecto a indicadores de bienestar subjetivo, niveles de satisfacción (vida, ingreso y seguridad) y balance afectivo (diferencia entre un conjunto de emociones positivas y negativas que experimentan las personas), un 49,8% de las personas de 60 y más años está totalmente insatisfecho o insatisfecho con sus ingresos. Por otro lado, un 45,4% de las personas mayores estaba insatisfecho con la seguridad en la comuna o localidad, mientras

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

que un 14,5% está insatisfecho con su vida. Finalmente, respecto al indicador de balance afectivo según tramos etarios, (...) el grupo que presenta un menor valor promedio es precisamente el de las personas de 60 años y más. (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022a, p. 45).

Esto nos exige no sólo priorizar la atención sanitaria de dichos ciudadanos, sino incorporar factores sociales, políticos, económicos y culturales: trabajo, educación, justicia, vivienda, organización, transporte, convivencia intergeneracional, etc., para evitar su marginación y soledad. Así, se iría consolidando una real cultura de envejecimiento activo⁶ que, desde un lenguaje político, crea dinámicas de futuro deseable, con la consigna de que envejecer no es mecánico, ni lineal, pero sí transversal, pues nos afecta a todos/as.

Dicha cultura se hace proliferar sólo posicionada en principios de inclusión y justicia social, que no se limitan a compensar situaciones de acceso a mecanismos de protección y bienestar objetivo, sino que aseguren oportunidades multifactoriales donde personas mayores sean concebidas como íntegros miembros de la sociedad. Para esto, es indispensable una mayor cabida a las dimensiones subjetivas. No para medir el tiempo dedicado a dormir, ver televisión, escuchar radio, pasear. Ni para conocer la cobertura en sus actividades turísticas y su asistencia a talleres de manualidades. Más bien, para aproximarse a sus intereses y deseos, así como para desplegar sus propias aspiraciones de producción y creación humana, su aporte a las prácticas de relación y participación, incluso las de mantener una actividad laboral o transmitir sus conocimientos a ciudadanos/as más jóvenes.

No sería sólo enfilarlos en programas o iniciativas de políticas públicas, sino aprender de sus propuestas y acciones, rompiendo con mitos que circundan a la seguridad y protección en la vejez. Los y las mayores no pueden seguir siendo categorizadas, *per se*, como personas vulnerables, pues, ante todo son sujetos de derechos. De este modo, hemos de forjar escenarios de reconocimiento en tres esferas centrales, que nos propone Honneth (1997), a saber: el amor, que sustente la autoestima en todo el proceso de envejecer, el derecho que asegure autonomía e igualdad legislativa a los/as mayores y, sobre todo, una solidaridad respetuosa de sus formas de vivir la vida.

6. Conclusiones

La contemporánea realidad de nuestras sociedades se ha venido configurando en torno a la crisis en los fundamentos de la modernidad y la posmodernidad, respecto de la cual Inglehart (1991) proyecta su teoría en el cambio social de los valores. Eso surge de una tensión entre individuos, Estados e instituciones inmersos en una sociedad globalizada, aparejada de transformaciones culturales y de lógicas que rompen con la promesa moderna del progreso y del bienestar social, ahora subsumidos en la era del consumo de masas, las telecomunicaciones y el individualismo.

Las metanarrativas ideológicas y religiosas están perdiendo autoridad entre las masas. La uniformidad y la jerarquía características de la modernidad están cediendo el paso a una aceptación creciente a la diversidad. Y el creciente predominio de la racionalidad instrumental que caracterizó la modernización da paso a un mayor énfasis en la racionalidad de valores y a una preocupación por la calidad de vida (Inglehart, 2001, p. 27).

Las distintas transformaciones en los ciclos históricos vienen aparejadas de la irrupción de procesos económicos y culturales que, a mediano y largo plazo, modelarían la cosmovisión de la sociedad, a

⁶ Según la Organización Mundial de la salud (OMS), el envejecimiento activo se define como el proceso por el que se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez.

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

partir del recambio generacional. Así se marcaría una gran diferencia entre los más jóvenes, que se presentan menos materialistas, respecto de los grupos de mayor edad, ocupados de la seguridad física y económica (Inglehart, 1991). De hecho, nuestras nuevas generaciones privilegian, por ejemplo, la paz, el vínculo colectivo, la participación ciudadana, el equilibrio ecológico, sobre la tradición normativa, el crecimiento productivo, el orden militar o la competitividad corporativa.

Ahora bien, a saber:

- La calidad de vida de las personas mayores entra en concomitancia con sus capacidades para adaptarse tanto a cambios internos (propios de su edad) como externos (de orden estructural), los cuales inciden en la garantía de una vida digna, pero, además, en el significado positivo que le asignan a sus *modus vivendi*. Por eso, en sentido socioemocional, sienten que no son tratadas como deben, que su sabiduría es subvalorada y su posición en la estructura social desaprovecha sus capacidades, al no ser legitimadas.
- El bienestar en sus formas objetivas o inmateriales se ve condicionado por la realidad económico-cultural de cada sociedad y sus instituciones sociopolíticas, que van modelando identidades nacionales, colectivas e individuales, situado las expectativas y propósitos de las personas frente a la construcción de sus oportunidades humanas. Así pues, “en condiciones de escasez las personas dan máxima prioridad a las metas materialistas, pero en condiciones de prosperidad tienden más a dar prioridad a metas posmaterialistas” (Inglehart y Welzel, 2006, p.132).
- Para que las y los mayores alcancen altos niveles de bienestar subjetivo y calidad de vida, deben existir primero las condiciones materiales y socioeconómicas para satisfacer sus necesidades fundamentales, generando sentimientos de seguridad (Pinillo, 2011). Luego, como dirían Diener, Suh, Lucas y Smith (1999), podrían desarrollar una percepción positiva respecto de su propia vida (condiciones, géneros, estilos), basada en emociones de plenitud y felicidad. Lo mismo reclama pasar del orden de una buena vida hacia la construcción individual, colectiva y social de una cotidianeidad asentada en un bien vivir.

Desde la perspectiva de la intervención, sin duda, el fenómeno desafía a:

- Hacer proliferar el potencial de envejecimiento, junto con los esfuerzos gubernamentales por idear políticas y programas para vivir los años “extra” y disfrutarlos, implica una eticidad social que nos hagamos responsables de construir espacios de activa participación socio- política, económica y cultural, rescatando la sabiduría de las personas mayores. Además de protección social, mecanismos de cuidado y estrategias de vida saludable.
- La calidad de vida exige ampliar oportunidades de productividad y autonomía, así como entornos y relaciones intergeneracionales respetuosas con la vejez. Eso ha de responder a modelos de bienestar integral, aparejados al fortalecimiento de redes de apoyo sustantivas y la promoción de un cambio cultural en los imaginarios sobre el envejecimiento positivo que permee no solo a las ciudadanías, también a las instituciones sociopolíticas y productivas.

Lo anterior, ha de concebirse como proyecto político entre generaciones y saberes, según testimonian modelos europeos, países anglosajones y el propio plan nacional para una política integral de envejecimiento positivo. El envejecimiento debe comprenderse como expresión social y no sólo como etapa vital, sacándolo del binario funcional y no funcional, autonomía v/s dependencia, reconociéndolo simultáneamente como proceso biográfico e histórico. Así, por ejemplo, culturalmente se aceptaría que para los individuos el envejecimiento comienza con la gestación y termina con un buen morir, mientras que para las sociedades inicia, fundamentalmente, con el

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

aumento de la esperanza de vida y la reducción de la natalidad, pero, no tiene un término claro ni prescrito.

Referencias

- Alvarado, A. y Salazar, A. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Revista Gerokomos*, 25(2), 57 -62. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica una Actitud Interpretativa. *Sapiens*, 7(2), 171-181.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2019). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- CEPAL (2022). *Informe Panorama Social de Latinoamérica y el Caribe*. Ciudad: Santiago. CEPAL.
- CEPAL. (2008) *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Inclusión y Derechos de Personas mayores*. Ciudad: Santiago. CEPAL.
- Correa, D., Oswaldo, Y. y Giuliani, A. (2013). Vida con calidad y calidad de vida en el trabajo. *Revista Invenio*, 16(30), 145-163.
- Diener, E.; Suh, E.; Lucas, R. y Smith, H. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302. <https://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.276>
- García, N. (1992). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Katz.
- Heller, A. y Fehér, F. (1998). *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Barcelona: Península.
- Hernández, A. y Espinoza, J. (1999). *Modernidad y Posmodernidad*. Ciudad Real: Ediciones Universidad Castilla La Mancha.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: MC graw Hil.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible Perspectiva regional y de derechos humanos*. México, D.F: CEPAL-Naciones Unidas.
- Hurtado, J. (2008). Guía para la comprensión holística de la ciencia. Capítulo III, Marco metodológico. Recuperado de <http://virtual.urbe.edu/tesispub/0092769/cap03.pdf>
- INE (2022). *Envejecimiento en Chile, evolución y características de las personas mayores*. Santiago de Chile: Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Gobierno de Chile.
- INE (2019). *Censo de población y vivienda*. Santiago de Chile: Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Gobierno de Chile.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: changing values and political styles*. Princeton, NJ.: Princeton University Press,

ISSN: 2452-4751

Volumen 13 N°1, 2023, pp. 105-117

- Letelier, L., Manríquez, J. y Rada, G. (2005). Revisiones sistemáticas y metaanálisis ¿son la mejor evidencia? *Revista de medicina*, 133(2), 37-39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872005000200015>
- Lipovestky, G. (2018). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J. F. (2001). *La condición Posmoderna*. Madrid. Cátedra.
- Lyotard, J. F. (1987). *La Posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona. Gedisa.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022a). *Informe de Desarrollo Social 2022*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2022b). *Encuesta CASEN 2022*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Nussbaum, M. (2015). *La fragilidad del bien. Fortuna y Ética en la Tragedia y la Filosofía Griega*. Madrid: Machado Grupo de distribución S.L.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- OCDE (2019). *Estudios de la OCDE sobre Salud Pública: Chile hacia un Futuro más sano. Evaluación y Recomendaciones*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud. Gobierno de Chile.
- OMS (2022). *Informe anual de estadísticas*. OMS - OPS. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/documentos/informe-anual-director-oficina-sanitaria-panamericana-2022>
- Pérez, G. (2008). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2000). *Informe Desarrollo Humano en Chile: Mas Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago de Chile: PNUD.
- Pinillo, M. (2011). Cultura postmaterialista y variaciones en el espíritu emprendedor. *Revista Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 17(1), 37-55.
- Pinquart, M. y Silbereisen, R. (2004). Human development in times of social change. *International Journal of Behavioral Development*, 28(4), 289-298. <https://doi.org/10.1080/01650250344000406>
- Rawls, J. (2013). *El liberalismo político*. Barcelona: Planeta.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- SENAMA (2021). *Envejecimiento en Chile: Diagnóstico y Consulta Ciudadana*. Santiago de Chile: Ministerio de desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile.
- Tormos, R. (2012). Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental. *Revista REIS*, (140), 89-119.
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la Investigación Cualitativa. *Forum: Qualitativa Social Research*, 10(2), 1-26.
- Vattimo, G. y Rovatti, P. (2006). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- Villafuerte, J., Alonso, Y., Vila, Y., Alcaide, Y., Leyva, I. y Arteaga, Y. (2017). El bienestar y calidad de vida del adulto mayor, un reto para la acción intersectorial. *Revista Revisión bibliográfica*, 15 (1), 85-92.